

¿Qué es el neoplatonismo? Génesis y encrucijadas de una categoría histórica

José María Zamora Calvo
Universidad Autónoma de Madrid
jm.zamora@uam.es
<https://orcid.org/0000-0001-7101-2234>

Resumen: En la historiografía filosófica, el uso del término “neoplatonismo” para referirse a la filosofía de Plotino y sus seguidores es relativamente nuevo, surgiendo en 1742 bajo la influencia de Jakob Brucker. Entre 1770 y 1790, se emplea para distinguir esta corriente de la filosofía de Platón, resaltando que el neoplatonismo introduce el “eclecticismo” y el “sectarismo”, rompiendo con el platonismo antiguo. El objetivo de este artículo es abordar el origen del término “neoplatonismo”, en conexión con la corriente consagrada a la búsqueda del Uno, fuente única y trascendente de toda la realidad. La transformación que experimenta el platonismo surge de la identificación del Uno de la segunda parte del *Parménides* con el Bien del libro VI de la *República*.

Palabras clave: neoplatonismo; Plotino; Porfirio; tradición platónica; *Parménides*

Abstract: “What is Neoplatonism? Genesis and Crossroads of a Historical Category”. Within the context of philosophical historiography, the use of the term “Neoplatonism” to refer to the philosophy of Plotinus and his followers is relatively recent. In fact, it was first introduced in 1742 under the influence of Jacob Brucker. Between 1770 and 1790, the concept was utilized to distinguish this philosophical movement from Plato’s philosophy, emphasizing Neoplatonism’s incorporation of “eclecticism” and “sectarianism”, as well as its consequent divergence from Ancient Platonism. This paper aims to discuss the origin of the term “Neoplatonism” in relation to the philosophical movement that seeks the One as the unique and transcendent source of all reality. The transformation experienced by Platonism resulted from the equation between the One of the second part of the *Parmenides* and the Good of the 6th Book of the *Republic*.

Keywords: Neoplatonism; Plotinus; Porphyry; Platonic tradition; *Parmenides*

Introducción

El creciente interés de la investigación científica en las últimas décadas por el neoplatonismo, desde Plotino hasta los platónicos de Cambridge, se refleja en el gran número de monografías, artículos, traducciones y comentarios. El propósito de este artículo es confirmar la gran importancia histórica y especulativa de esta corriente filosófica, ofreciendo una revisión crítica de sus principales aportaciones que contribuya a su mejor comprensión. Los puntos de vista filosóficos de estos autores resultan de interés tanto intrínseco como histórico. Todos comparten una característica común que identifica el enfoque neoplatónico primordial: buscan llevar a cabo, por medio de una hermenéutica platónica, un sincretismo exegético, basado en un método dialéctico.

En la historiografía filosófica denominar la filosofía de Plotino y sus sucesores como “neoplatonismo” es relativamente reciente, ya que surge bajo la influencia de la *Historia critica philosophiae*, redactada por el historiador y ministro luterano Jakob Brucker, publicada en 1742¹. El uso del término se fija entre las décadas de 1770 y 1790, a partir del análisis de Brucker, con historiadores de la filosofía como Büsching², Meiners³, Eberhard⁴, Fülleborn⁵ y Buhle⁶, con el propósito de distinguir esta corriente filosófica, en la que solo apreciaban un impreciso arrebató místico, de la filosofía de Platón. Para estos académicos alemanes el “neoplatonismo” o la “filosofía neoplatónica” (“neu-platonischer Philosophie”) supone una ruptura en la tradición platónica, que corrompe el sentido genuino del platonismo antiguo, al introducir el “eclecticismo”⁷. Brucker

¹ Cf. Brucker, J., *Historia critica philosophiae a mundi incunabilis ad nostram usque aetatem deducta. Tomus primus*, pp. 189 ss. Este trabajo se enmarca en el Proyecto I+D PID2022-139027NA-I00 y forma parte de las actividades del Grupo de Investigación consolidado de la UAM: “Influencias de las éticas griegas en la filosofía contemporánea” (Ref. F-055).

² Büsching, A.F., *Grundriss einer Geschichte der Philosophie und einiger wichtigen Lehrsätze derselbe*.

³ Meiners, C., *Beytrag zur Geschichte der Denkart der ersten Jahrhunderte nach Christi Geburt, in einigen Betrachtungen über die neu-platonische Philosophie; y Grundriss der Geschichte der Weltweisheit*.

⁴ Eberhard, J.A., *Allgemeine Geschichte der Philosophie zum Gebrauch academischer Vorlesungen*.

⁵ Fülleborn, G.G., “Neuplatonische Philosophie”, pp. 70-85.

⁶ Buhle, J-G., *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie und einer kritischen Literatur derselben*.

⁷ Cf. Hager, F.P., “Zur Geschichte, Problematik und Bedeutung des Begriffes ‘Neuplatonismus’”, pp. 98-110; Meinhardt, H., “Neuplatonismus”, cols. 754-756; Franz, M., “Der Neuplatonismus in den philosophiehistorischen Arbeiten der zweite Hälfte des 18. Jahrhunderts”, pp. 19-31.

establece una distinción historiográfica claramente definida entre “platonismo medio” y “neoplatonismo”, identificando el “eclecticismo” y el “sectarismo” como los rasgos distintivos del segundo concepto⁸.

En un trabajo reciente, L. Catana propone abandonar esta separación entre “platonismo medio” y “neoplatonismo” por resultar insostenible, artificial y engañosa, al no poder ser considerados como movimientos filosóficos opuestos, y derivar de un debate teológico del siglo XVIII, infecundo para los historiadores modernos del platonismo antiguo⁹.

El término “neoplatonismo” fue utilizado para indicar la transformación que experimenta el platonismo al aceptar de manera generalizada la doctrina del Uno.

H. Dörrie¹⁰ atribuye a H. von Stein¹¹ la aplicación de esta denominación al platonismo a partir de Plotino –incluso, más concretamente, a partir de su maestro ágrafo Ammonio Sakkas¹²–, imponiéndose a comienzos del pasado siglo. Pero “neoplatonismo” es una “etiqueta” extraña para la manera de pensar de los filósofos antiguos, puesto que Plotino y sus sucesores se referían a sí mismos simplemente como “platónicos”. Desde la Antigüedad tardía hasta el Renacimiento el término *platonici* designa a los platónicos antiguos. De hecho, estos “platónicos” no querían ni pretendían ser innovadores, sino que se consideraban a sí mismos fieles defensores e intérpretes de la filosofía del “divino” Platón, que representaba para ellos la cúspide de la sabiduría.

El término “mediplatonismo” o “platonismo medio”, por su parte, es también una invención relativamente moderna, que surge posteriormente a “neoplatonismo”, pero siguiendo un esquema historiográfico común¹³. Así, en

⁸ Cf. Brucker, J., *Historia critica philosophiae ab initiis monarchiae Romanae, ad repurgatas usque literas. Periodi secundae pars prima. Tomus secundus*, pp. 162-188 y 189-462, respectivamente.

⁹ Cf. Catana, L. “El origen de la separación entre platonismo medio y neoplatonismo”, pp. 237-274.

¹⁰ Cf. Dörrie, H., *Die Geschichtlichen Wurzeln des Platonismus: Bausteine 1-35: Text, Übersetzung, Kommentar*, p. 44.

¹¹ Stein, H. von, *Sieben Bücher zur Geschichte des Platonismus: Untersuchungen über das System des Plato und sein Verhältnis zur späteren Theologie und Philosophie*.

¹² Sobre Ammonio Sakkas, véase Elorduy E., *Ammonio Sakkas I: La doctrina de la creación y del mal en Proclo y el Ps. Areopagita*; Schwyzer, H.-R., *Ammonios Sakkas, der Lehrer Plotins*; Baltés, M., “Ammonios Sakkas”, pp. 323-332; Schroeder, F. M., “Ammonius Saccas”, pp. 493-527; Tanaseanu-Döbler, I., “Philosophie in Alexandria: der Kreis um Ammonios”, pp. 109-126; Horn, C., “Ammonios Sakkas und seine Schule”, pp. 1252-1254.

¹³ El término “mediplatonismo” se impone por el uso que K. Praechter hace de él en las tres reediciones del primer volumen del *Grundriss der Geschichte der Philosophie des Altertums*, bajo la dirección de F. Ueberweg, E.S., 10ma ed. 1909, 11ma ed. 1920 y 12ma ed. 1927. En su

líneas generales, el platonismo medio –aproximadamente 80 a.C.-250 d.C.– es posterior a la Nueva Academia e incluye tanto a los filósofos que no se identificaron a sí mismos como “platónicos” –aunque en cierto sentido fueran discípulos de Platón– como a los que sí lo hicieron¹⁴. En efecto, podríamos plantear que, si el platonismo estuviera totalmente determinado por los que se llamaban a sí mismos “platónicos”, entonces la mayor parte de las diferencias entre platonismo y neoplatonismo quedarían difuminadas, ya que la inmensa mayoría de los que se llamaban a sí mismos platónicos eran de hecho aquellos que actualmente denominamos “neoplatónicos”.

Ahora bien, el neoplatonismo no se limita exclusivamente a la interpretación de Platón. El discípulo y editor de Plotino, Porfirio, señala que la filosofía de su maestro incorpora no solo las enseñanzas platónicas, sino también las aristotélicas y estoicas¹⁵. El propio Plotino hace referencia no solo a Platón, sino también a Aristóteles y a los presocráticos más destacados, Parménides¹⁶, Heráclito, Empédocles y Anaxágoras, así como a Pitágoras y la tradición pitagórica¹⁷. El neoplatonismo se propone convertirse en la síntesis con la que culmina toda la filosofía antigua. Sin embargo, esta síntesis se lleva a cabo explícitamente bajo la égida de Platón: todas las demás doctrinas se integran en el marco teórico del platonismo y se interpretan a partir de él.

1. El origen de la corriente

La filosofía de la Antigüedad tardía que, desde el último tercio del siglo XVIII, denominamos “neoplatonismo” se ha consagrado especialmente a la búsqueda del Uno, fuente única y trascendente de toda la realidad. Desde Plotino, fundador de esta corriente filosófica en la Roma del siglo III, hasta Damascio, último director de la escuela neoplatónica de Atenas, cerrada en 529

esquema historiográfico, Praechter, separándose de E. Zeller (*Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*. Dritter Theil. Erste Abtheilung, *Die nacharistotelische Philosophie*, erste Hälfte, Dritte Auflage), interpreta el platonismo desde el siglo I a.C. hasta Plotino desde el prisma de las categorías de “eclecticismo” y de “ortodoxia”.

¹⁴ El término “Nueva Academia” se remonta probablemente a Sexto Empírico. En sus *Esbozos pirrónicos* (I 220), el médico escéptico distingue la Academia bajo la dirección de Carnéades (“Nueva”) de la Academia bajo la dirección de Arcesilao (“Media”). Cf. Dillon, J., *The Heirs of Plato: A Study of the Old Academy, 347-274 BC*; id. *The Middle Platonists: A Study of Platonism, 80 B. C. to A.D. 220*.

¹⁵ Cf. Porph. *VP* 14, 4 ss.

¹⁶ Cf. Plot. *En.* V 1 (10) 8

¹⁷ Cf. Plot. *En.* V 1 (10) 9. Cf. Stamatellos, G., *Plotinus and the Presocratics. A Philosophical Study of Presocratic Influences in Plotinus' Enneads*.

por el decreto antipagano de Justiniano, la búsqueda de lo absoluto ha sido objeto, en los filósofos neoplatónicos, de una dedicación y profunda reflexión que esclarece los aspectos problemáticos de tal búsqueda: ¿cómo explicar que toda la realidad se genera a partir de una fuente única y trascendente?

Según propone P. Hadot, el neoplatonismo originario consiste en una forma particular de la exégesis sistemática de Platón, que trata de fusionar, como en un “todo orgánico”, diversas fórmulas, a veces contradictorias, diseminadas en la obra platónica, con elementos aristotélicos y estoicos¹⁸. J. Trouillard, por su parte, ha tratado de captar tanto la originalidad del neoplatonismo como su actualidad. Desde un enfoque histórico, el neoplatonismo se diferencia de otras formas de platonismo por buscar en la segunda parte del *Parménides* una clave de lectura del pensamiento de Platón, pretendiendo encontrar en él su principio mismo¹⁹. Al asignar un privilegio hermenéutico al *Parménides*, los neoplatónicos hacen hincapié especialmente en que el primer principio es el Uno más allá del ser y procuran derivar no solo el ser sino también, en última instancia, el conjunto de lo real, de esta realidad supra-ontológica. Asimismo, para los neoplatónicos, el no-ser ya no es simplemente lo negativo del ser, y lo inefable puede designar algo diferente a un fracaso del discurso. El ser aparece bajo la dependencia de un no-ser supra-esencial, de un no-ser primero del que todo procede, del que es, a su manera, expresión e imagen. En este sentido, el neoplatonismo nos “libera de la evidencia”, es decir, de todos los conocimientos objetivos que pretenden atenerse al ser de lo que aparece²⁰.

La tradición neoplatónica surge de la identificación del Uno del *Parménides* (137c-142a) y del Bien de la *República* (VI 509b)²¹. La conexión hermenéutica de estos dos textos de Platón resulta innovadora y excepcional en la filosofía

¹⁸ Cf. Hadot, P., “Introduction”, pp. 1-3 (reimpr. en *Plotin, Porphyre. Études néoplatoniciennes*, pp. 27-31).

¹⁹ Trouillard, J., “Rencontre du néoplatonisme”, p. 9 (reimpr. en: *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, p. 35): “El neoplatonismo aparece así el día en que Plotino organiza su visión del mundo en torno a la exégesis del *Parménides*, es decir, desde el momento en que considera todo ser y todo no-ser como modos del Uno”; *id.*, “Le *Parménide* de Platon et son interprétation néoplatonicienne”, p. 83 (reimpr. en: *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, p. 39): “El neoplatonismo sucede al ‘platonismo medio’ el día en que los platónicos comenzaron a buscar en el *Parménides* el secreto de la filosofía de Platón. Ese momento, al parecer, es Plotino con su teoría de los tres ‘uno’. Cf. Plot. *En.* V 1 (10) 8.

²⁰ Cf. Trouillard, J., “Théologie négative et autoconstitution psychique chez les néoplatoniciens”, pp. 397-321 (reimpr. en: *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, pp. 55-67).

²¹ La identificación del Uno y del Bien constituye el principio fundamental del neoplatonismo. Esta tesis paradójica, que marca una unidad en la tradición exegética platónica, es analizada, aplicando diferentes argumentos, por todos los neoplatónicos, desde Plotino hasta Damascio.

antigua, ya que hasta entonces eran considerados incompatibles entre sí. Esta identificación se apoya en cierto modo en Aristóteles, quien la atribuye al propio Platón²². Plotino sostiene que existe una causa primera, fuente única de toda la realidad. Este postulado se convierte en punto capital de la arquitectura metafísica neoplatónica. Los argumentos que despliega en las *Enéadas* para apuntalar este principio siguen dos fases: (1) todo ser compuesto depende causalmente de aquello de lo que está compuesto, lo que es no-compuesto o simple (*En. V 4 (7) 1, 5-15*)²³. El elemento constitutivo de un ser compuesto, ontológicamente anterior, puede existir sin ser compuesto; el ser compuesto, en cambio, ontológicamente posterior, solo puede existir en cuanto constituido por el anterior, el elemento constitutivo simple, no-compuesto. (2) La unificación de las partes componentes constituye el ser de una cosa compuesta²⁴. El principio de unidad, una realidad totalmente no-compuesta, no-múltiple, es el elemento constitutivo de una multiplicidad unificada, el ser de una cosa compuesta, y anterior a ella.

2. La edición de los tratados plotinianos

Cuando, a finales del siglo IV, Porfirio ordena y edita los escritos de su maestro, sitúa al final de su edición un tratado que considera el punto culminante de la trayectoria filosófica de Plotino. El tratado que clausura la edición, uno de los primeros escritos redactados por Plotino (*Enéada VI 9 (9)*), representa para Porfirio la cima del recorrido filosófico que posibilita la lectura de los textos de su maestro, la unión con el Uno. La trayectoria filosófica, delineada en esta edición porfiriana, comienza con los temas de ética (*Enéada I*), continúa con los de física (*Enéadas II y III*), para después superarlos, al abordar las causas trascendentes de todas las cosas, el alma (*Enéada IV*), la Inteligencia (*Enéada V*) y, por último, la causa última y absoluta de todo, el Uno-Bien (*Enéada VI*). Los escritos de Plotino ofrecen una especie de guía o de manual que el alma puede emplear para dirigirse hacia la culminación que constituye la unión con el primer principio. De este modo, el texto no sirve al lector tanto para describir un propósito como para señalar el itinerario filosófico del alma hacia el fin último de su deseo, la unión con el Uno-Bien, causa última de todo.

²² Cf. Arist. *Metaph.* A 6, 987a29-988a17; A 10, 1075a34 ss.; N 4, 1091b13-15; *EEI* 8, 1218a15-28.

²³ Sobre este argumento, véase O'Meara, D. J., *Plotinus: An Introduction to the Enneads*, p. 45.

²⁴ Cf. Plot. *En. V 3 (49) 12, 9-14; VI 9 (9) 1, 1-17.* Cf. O'Meara, D. J., *Plotinus: An Introduction to the Enneads*, pp. 22-53, esp. p. 48; Meijer, P., *Plotinus on the Good or the One (Enneads VI, 9). An Analytical Commentary*, pp. 38-45, 53-64; Hadot, P., *Plotin traité 9*, 1994.

El discurso de Plotino da las pautas, muestra las etapas del itinerario (*En.* VI 9 (9) 4, 12-16) y de muestra una verdad por un argumento (I 3 (20) 1, 1-5). Se trata de un *lógos* que guía (V 9 (5) 2, 11-12), transformando en su enseñanza al lector, que, según la imagen del tratado I 6 (1), ha de esculpirse a sí mismo interiormente. En este itinerario filosófico, Plotino diferencia dos etapas: (1) la primera, que conduce al alma hacia el conocimiento de sí y de la realidad inteligible, y (2) la segunda, que la guía más allá de lo inteligible y más allá del conocimiento, hacia el Uno (I 3 (20) 1, 12-18). Este itinerario se caracteriza por su interioridad, es decir, se trata de una búsqueda en el interior de sí mismo (el alma), que conduce a la búsqueda de su origen (el Uno). Por ello, como en Platón –y en el poema de Parménides–, se trata de un viaje hacia el conocimiento gracias a una modificación de la mirada, pero que, a diferencia de estos viajes filosóficos de Parménides y de Platón, en Plotino, la culminación de este viaje no se detiene en el conocimiento verdadero de las cosas, sino que se propone avanzar hacia la unión con el Uno, que se sitúa más allá del conocimiento. El objetivo último del itinerario no es, por tanto, el conocimiento, sino superarlo, ya que el conocimiento constituye solo una etapa intermedia en el camino del alma que se halla subordinada a su meta final, la unión con el Uno.

3. Los principios de la teología como ciencia

El neoplatonismo se caracteriza originalmente por el establecimiento del primer principio, el Uno-Bien, más allá del ser y del pensamiento, seguido por la Inteligencia y por el Alma. En ese momento, la filosofía de Platón se convierte en teología científica, resultado de una exégesis de la segunda parte del *Parménides*, que se propone armonizar con Pitágoras, el orfismo y los *Oráculos caldeos*²⁵, antes de enfrentarse o integrarse con el cristianismo y/o la teúrgia.

¿Qué clase de principios caracterizan el neoplatonismo? En primer lugar, se trata de la triple jerarquía consistente en el Uno-Bien, la Inteligencia y el Alma, que emplea Plotino como marco metodológico dentro del cual se aborda casi toda cuestión filosófica y que presenta de forma resumida en los tratados *Sobre las tres hipóstasis principales* (*En.* V 1 (10)) y *Sobre las génesis y el orden de los posteriores al primero* (*En.* V 2 (11)).

En el prólogo a su edición y traducción inglesa de las *Enéadas*, A. H. Armstrong advierte que los escritos de Plotino hacen “una presentación

²⁵ Cf. Saffrey, H. D. y L. G. Westerink, “Introduction”, en *Proclus. Théologie platoniciennes*, vol. 1, pp. IX-CLXV.

extremadamente poco sistemática de una filosofía sistemática”²⁶. No obstante, podemos observar que, en comparación con muchas otras filosofías, el neoplatonismo es una filosofía sistemática. Y una filosofía “sistemática” podría definirse, siguiendo a S. Gersh, como aquella en la que (1) todo lo que se discute puede derivarse de un único principio –o de relativamente pocos principios–, y en la que (2) los “principios” implicados se interpretan (a) bien en sentido ontológico como causas, (b) o bien en sentido lógico como premisas²⁷. Se puede sostener que el neoplatonismo, en líneas generales, satisface todos estos criterios excepto el último, y, si se tiene en cuenta un tratado como los *Elementos de teología* de Proclo, se podría sostener que ciertos tipos de neoplatonismo satisfacen también el último criterio.

Los historiadores de la filosofía suelen considerar el neoplatonismo como una corriente específica de la filosofía griega, aunque también existe una tradición paralela de neoplatonismo latino que ejerce una enorme influencia desde la Edad Media hasta el Renacimiento. El estudio más concreto de autores, doctrinas y fuentes individuales no ha de perder de vista la cuestión más amplia y abstracta de si los “otros” neoplatonismos –latino, judío, árabe– se incluyen también dentro de las filosofías sistemáticas en el sentido definido anteriormente²⁸.

H. D. Saffrey muestra que la espiritualidad vigente en la escuela neoplatónica de Atenas constituye la expresión culminante de la “teología como ciencia”²⁹, aunque esta fórmula comienza a gestarse en la escuela romana de Plotino y Porfirio³⁰. Esta espiritualidad se expande con Siriano y Proclo, para quienes, tomando como guía los diálogos de Platón, el propósito principal de la filosofía radica en la investigación de la naturaleza de lo divino y de la jerarquía de los dioses.

²⁶ Armstrong, A. H., *Plotinus. I, Porphyry on the Life of Plotinus and the Order of his Books. Enneads. I. 1-9*, p. VIII.

²⁷ Cf. Gersh, S., “The First Principles of Latin Neoplatonism: Augustine, Macrobius, Boethius”, pp. 113-138. Este ensayo intenta aportar más pruebas a favor de que en la Antigüedad tardía existe realmente una tradición neoplatónica latina, en contraposición a una griega, y de que esta tradición incluye una teoría sistemática de los primeros principios, influyendo de manera decisiva en Europa occidental durante la Edad Media y la primera Edad Moderna.

²⁸ Desde un enfoque complementario, pero examinando autores y obras en una secuencia cronológica, puede verse Gersh, S., *Middle Platonism and Neoplatonism. The Latin Tradition*.

²⁹ Cf. Saffrey, H. D., “Quelques aspects de la spiritualité des philosophes néoplatoniciens (de Jamblique à Proclus et Damascius)”, pp. 169-182 (reimpr. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, pp. 213-226).

³⁰ Cf. Saffrey, H.D., “Les débuts de la théologie comme science: IIIe-VIe siècle”, pp. 201-220 (reimpr. en: *Le néoplatonisme après Plotin II*, pp. 219-238).

Mario Victorino y Agustín modelan una corriente latina de teología científica que concretiza el neoplatonismo griego, tomándolo como instrumento o apartándose de él, con el fin de interpretar la fe cristiana. De este modo, en *Ad Candidum* y *Adversus Arium*, Mario Victorino se sirve de Plotino y de Porfirio para defender el dogma católico contra los ataques de la herejía arriana. En *De civitate Dei*, Agustín cita en numerosas ocasiones el tratado porfiriano *De regressu animae*, que sitúa el Alma entre la Inteligencia y el Espíritu, como la fe cristiana sitúa el Espíritu Santo entre el Padre y el Hijo (*Civ. X 23-24*) –sin que ello le impida recriminar más adelante al filósofo de Tiro por haber justificado la muerte ignominiosa de Cristo en un pasaje de la *Filosofía extraída de los Oráculos* (*Civ. XIX 23*)–. En sus *Opuscula sacra*, Boecio se propone sistematizar los contenidos de la fe aplicando los métodos dialécticos neoplatónicos, como las cuestiones de teología trinitaria y cristológica.

4. La ciencia de lo divino

Los neoplatónicos tratan de estructurar la filosofía platónica de acuerdo con un sistema que se inspira, en última instancia, en la división aristotélica de las ciencias. De este modo, los filósofos post-plotinianos consideran que se puede articular la filosofía de Platón en ciencias prácticas (ética y política) y ciencias teóricas (física, matemática y metafísica). Esta arquitectura propone, como en Aristóteles, una gradación ascendente del conocimiento que, desde el enfoque neoplatónico, proporciona una guía al alma, encaminándola hacia el primer principio que se sitúa más allá del conocimiento. De este modo, la metafísica (“filosofía primera” o “teología”) constituye la última etapa, el nivel superior del conocimiento, antes de acceder a una vía meta-científica henológica. Ahora bien, los neoplatónicos identifican la “dialéctica” de Platón, tal como aparece en la *República*, con la “filosofía primera” o la “teología” de Aristóteles; y la matemática precede y anticipa esta ciencia suprema primera.

A través de la exégesis de Aristóteles y de Platón, la concepción innovadora de la metafísica como una ciencia filosófica se fragua en las escuelas neoplatónicas activas en Atenas y en Alejandría entre los siglos V y VI, tal como podemos descubrir en Proclo (412-485), y en su maestro Siriano (finales del siglo IV y principios del V). Los profesores neoplatónicos articulan el platonismo inspirándose en la división aristotélica de la filosofía en tres ramas, cuya rama teórica comprende tres ciencias: la física, la matemática y la metafísica, que se sitúa en la cima de las ciencias teóricas. Siriano considera que la “dialéctica”,

expuesta por Platón en la *República*, corresponde a la ciencia metafísica que Aristóteles sitúa en la cúspide de las ciencias en su tratado sobre la filosofía primera o ciencia buscada (*in Metaph.* 54, 20-55, 35). Las causas primeras de todas las cosas, las Ideas y, en particular, la Idea del Bien (*R.* VI 505a-b, 508e-510e), objeto de la dialéctica platónica, equivalen al ser en cuanto ser y a la sustancia divina abordadas en la metafísica aristotélica.

De este modo, en su curso dedicado a la metafísica de Aristóteles, Siriano y su discípulo Proclo interpretan el texto de Aristóteles como un tratado de dialéctica platónica. Aristóteles no solo trata del ser en cuanto ser, sino también de lo divino como objeto de la metafísica, y propone una investigación de las causas del ser³¹. Para Siriano y Proclo, el ser en cuanto ser es el ser verdadero, a saber, las Ideas, que pueden calificarse de divinas³². De este modo, la dialéctica se convierte en teología, es decir, una ciencia filosófica de los seres divinos.

Tanto Siriano como Proclo exploran el *lógos* matemático-teológico de los pitagóricos desde un enfoque filosófico. La inteligencia humana, lo mismo que el mundo, es producida por una inteligencia divina. El mundo, debido a la estructura matemática de su alma, es una imagen de la inteligencia divina. Por ello, el matemático logra expresar, por medio de las proyecciones conceptuales de su inteligencia, la inteligencia divina y, al hacerlo, construye un discurso (*lógos*) indirecto sobre lo divino. Ahora bien, lo divino no es el objeto propio de la matemática, ya que el matemático aborda lo divino sola y exclusivamente a través de las imágenes. La verdadera ciencia de lo divino, para los neoplatónicos, es la metafísica, ya que tiene como objeto propio lo divino³³. Los dioses existen y ejercen una providencia en el mundo. El filósofo neoplatónico imita en el conocimiento de sí el conocimiento de la inteligencia divina, del que la inteligencia humana es una imagen³⁴.

5. El comentario al *Parménides*

Después de Plotino, parece que cada director de escuela redacta un comentario al *Parménides*, tal como se desprende de la exposición que Proclo dedica a reseñar la historia de estas interpretaciones. De Porfirio solo conservamos fragmentos de un posible comentario, detectado por P. Hadot, y en gran

³¹ Cf. Syrian. *in Metaph.* 54, 5-8; 55, 16-31; 57, 22-32.

³² Cf. Syrian. *in Metaph. loc. cit.*; y 61, 20-21; Procl. *in Euc.* 9, 18-23; 20, 5-6, 13; 221, 25-22, 2.

³³ Cf. Syrian. *in Metaph.* 179, 23-180, 9; Procl. *Theol.Plat.* I 4, 20, 8-12 y 19-25; Herm. *in Phdr.* 139, 3-11.

³⁴ Syrian. *in Metaph.* 20, 5-8; Procl. *Theol.Plat.* I 29, 124, 12-20.

medida divergentes del enfoque exegético plotiniano³⁵. En Proclo encontramos un gran comentario sistemático al *Parménides*, una proeza intelectual que influyó enormemente en el pensamiento medieval y renacentista posterior. Esta obra capital comprende un relato completo del propio sistema metafísico de Proclo, expresado, como gran parte de la filosofía neoplatónica, en forma de comentario. En su estado actual, el comentario de Proclo, dedicado a su alumno Asclepiodoto, solo se refiere a la primera parte del *Parménides*, hasta el final de la primera hipótesis (126A1-142A8). Falta completamente el comentario de las hipótesis dos a nueve (142B1 ss.). Sin embargo, no dudamos de su existencia, ya que el comentario de Damascio, al estar mutilado al comienzo, solo aborda las hipótesis dos a nueve, y se presenta como una discusión de las aporías planteadas por Proclo en su propio comentario³⁶. Asimismo, tanto por las indicaciones que ofrece como por las propuestas aportadas en su última obra, la *Teología platónica*, podemos intentar reconstruir la manera de interpretar las otras hipótesis³⁷. La dialéctica del *Parménides*, como sugiere H. D. Saffrey, proporciona a Proclo el principio de su formalización³⁸.

Proclo interpreta la segunda parte del *Parménides* de Platón, considerado un texto central de metafísica, como una especie de “gimnástica” (*Prm.* 135d7)³⁹. Se trata del entrenamiento de la razón discursiva que se prepara para un conocimiento intelectual superior, el propio de la inteligencia (νοῦς). Pero este entrenamiento aborda el ser trascendente en cuanto ser proyectado en el alma en forma de conceptos innatos. De este modo, Proclo trata de conciliar el presupuesto (neoplatónico) de la interpretación metafísica de la segunda parte del *Parménides* con la descripción “gimnástica” de esta parte que proporciona el propio Platón. Ahora bien, la metafísica, como ciencia, es una función discursiva que emplea la definición, el análisis, la división y la demostración. Para los neoplatónicos el método científico incluye estos cuatro procedimientos.

³⁵ Sobre las controversias suscitadas sobre la autoría del *Comentario al Parménides de Platón*, véase Zamora Calvo, J. M., “Porfirio”, pp. 45-46.

³⁶ Cf. Westerink, L. G. y J. Combès, *Damascius. Commentaire du Parménide de Platon*, 4 vols.

³⁷ Proclo había consagrado un comentario pormenorizado a la segunda hipótesis, que constituye un punto capital de su exégesis, tal como puede verse en dos pasajes (*Theol. Plat.* III 23, 83 6-10; VI 24, 114, 19-22), donde remite al lector explícitamente a su comentario literal dedicado a esta hipótesis.

³⁸ Saffrey, H. D., “*La Théologie platonicienne de Proclus, fruit de l'exégèse du Parménide*”, pp. 1-12 (reimpr. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, pp. 173-184). Una inspiración fundamental proviene del artículo de Dodds, E. R., “*The Parmenides of Plato and the Origin of the Neoplatonic One*”, pp. 129-142.

³⁹ Cf. *Pl. Th.* 169c.

La demostración adquiere en Siriano una importancia específica, interpretada a la manera aristotélica como un argumento, compuesto de premisas y de una conclusión, formulado de una manera rigurosa, que se propone extraer las propiedades esenciales de las sustancias⁴⁰.

Conclusiones

Los neoplatónicos aseguran que hay un primer principio de toda la realidad, que ese primer principio se diferencia de todo lo que produce, y que todo lo que produce obtiene su existencia de ese primer principio. De este modo, hacen del *lógos* metafísico un *lógos* sobre lo divino. Desde Plotino, la segunda parte del *Parménides* de Platón se convierte en el texto de referencia para la construcción de este discurso sobre lo divino. Jámblico escoge también este diálogo como texto representativo de la ciencia más elevada (*Anon. Prol.* 26). Siriano elabora las reglas exegéticas que establecen una correspondencia entre el texto del *Parménides* y la estructura de los seres divinos, adaptando el diálogo a su concepción de la metafísica⁴¹. En tres obras, el comentario al *Parménides*, la *Teología platónica* y los *Elementos de Teología*, Proclo expone su innovadora concepción de la teología, interpretada en un sentido aristotélico (teología = metafísica) y proyectada en un contexto escolar (elemental = escolar). Los *Elementos de teología* proponen la constitución de una ciencia dialéctica platónica bajo el influjo del método científico aristotélico, elaborando un discurso científico sobre lo divino en el que se entretajan la dimensión “teológica” con la axiomática (meta-matemática). Los *Elementos de teología* fueron traducidos en la Edad Media al árabe, al georgiano, al armenio, al hebreo y al latín, y gozaron de gran difusión en Bizancio (Pselo, entre otros). La versión latina, conocida bajo el título de *Liber de causis*, fue la primera obra de Proclo leída, convirtiéndose en una piedra de toque para la metafísica sistemática medieval. En 1268, Guillermo de Moerbeke traduce el texto al latín.

El método metafísico de Proclo incluye dos fases: (1) un momento de “ascenso” hacia el primer principio, o más bien hacia el concepto en el alma del primer principio; y (2) un momento de “descenso”, que formula el despliegue de

⁴⁰ Cf. Syrian. in *Metaph.* 4, 25-30; 12, 8-12; 16, 22-17, 18; 21, 23-25; 22, 18-31; 55, 37-56, 4; *Procl. Theol. Plat.* I 9, 40, 3-30; in *Prm.* I 650, 17-651, 9; 653, 23-25; V 982, 21-30; in *Cra.* III 2, 9-12; in *Euc.* 69, 13-19; *Anon. Prol.* 27, 12-22; *Dam. in Phlb.* 54, 1-2; 59, 3-4; Cf. Beierwaltes, W., *Proklos: Grundzüge seiner Metaphysik*, pp. 248-253.

⁴¹ Cf. Saffrey, H.D., “La *Théologie Platonicienne* de Proclus et l’histoire du néoplatonisme”, pp. 29-44 (reimpres. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, pp. 173-184).

los seres a partir del principio. Estos dos momentos, que recuerdan claramente al ascenso y descenso del prisionero en el mito de la caverna de la *República* (VII 517b-534b) de Platón, Proclo los proyecta a la exégesis del *Parménides*. Así, la primera parte de este diálogo, que expone la célebre crítica de la teoría de las Ideas, muestra una estructura anagógica, es decir, de ascenso por las aporías⁴²; la segunda parte continúa ese proceso de ascenso hasta llegar al primer principio, el Uno más allá del ser, y pone de manifiesto la producción de las hénadas primordiales en las que están contenidos todos los principios de los seres a partir del Uno, causa de todos los seres⁴³.

Tanto en el Renacimiento bizantino e italiano, como en los platónicos de Cambridge, el platonismo resurge inserto en la tradición neoplatónica y permanece marcado por las reconstrucciones doctrinales y las propuestas exegéticas de los siglos precedentes, donde las fuentes primarias aún escaseaban. El Renacimiento ofrece un corpus formidable de textos que garantiza la continuidad del neoplatonismo, entroncando con sus orígenes griegos de Plotino a Damascio, y mostrando sus mutaciones latinas. Pero, a partir de entonces, el platonismo no se mantiene inalterado, sino transmutado, aunque emprendiendo una nueva forma de creatividad y una dinámica crítica polifónica en la lectura de los textos.

Por ello, la lectura de los filósofos neoplatónicos continúa despertando nuestro interés, ya que con estos filósofos la búsqueda del primer principio adquiere la forma de un ascenso del alma y de una experiencia unitiva, en la que el alma supera el ámbito del ser (aún múltiple) para identificarse con el principio del que procede. Ahora bien, la metafísica ha de tratar de expresar a su manera esa experiencia, aunque vaya más allá de las condiciones de posibilidad de todo discurso. El neoplatonismo nos muestra los límites de toda metafísica, siempre superada por el objeto, absolutamente trascendente, del que sin embargo tiene que hablar. Y, desde el momento en que se reconoce la existencia de esta antinomia, al toparse con la búsqueda del principio y al señalar los límites de la metafísica que son los límites del propio lenguaje, el neoplatonismo nos hace ver “lo que nos queda por pensar”⁴⁴.

⁴² Cf. Steel, C., “L’anagoie par les apories”, pp. 101-128.

⁴³ Cf. Procl. in *Prm.* V 993, 9-16. Sobre la demostración de la progresión de los grados inferiores a partir del Uno, véase V 1033, 20-1034, 28: “Que el Uno, si es uno, no podría ser múltiple”.

⁴⁴ Cf. Breton, S., “Actualité du néoplatonisme”, p. 200.

Bibliografía

- Armstrong, A. H., *Plotinus. I, Porphyry on the Life of Plotinus and the Order of his Books. Enneads. I. 1-9*, vol. 1, Cambridge-Londres: Harvard University Press-W. Heinemann, 1966.
- Baltes, M., “Ammonios Sakkas”, en Klauser, T. et al. (eds.), *Reallexikon für Antike und Christentum. Supplement-Band I*, Stuttgart: Anton Hiersemann, 1985, pp. 323-332.
- Beierwaltes, W., *Proklos: Grundzüge seiner Metaphysik*, 3ra. edición, Fráncfort del Meno: Klostermann, 2014.
- Breton, S., “Actualité du néoplatonisme”, en: *Revue de Théologie et de Philosophie* XXIII, 2 (1973), pp. 184-200.
- Brucker, J., *Historia critica philosophiae a mundi incunabulis ad nostram usque aetatem deducta. Tomus primus*, Leipzig: Bern. Christoph Breitkopf, 1742.
- Brucker, J., *Historia critica philosophiae ab initiiis monarchiae Romanae, ad repurgatas usque literas. Periodi secundae pars prima. Tomus secundus*, Leipzig: Bern. Christoph Breitkopf, 1742.
- Buhle, J.-G., *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie und einer kritischen Literatur derselben*, 8 t. en 9 vols., Gotinga: Vandenhöck, 1796-1804.
- Burnet, J. (ed.), *Platonis Opera*, vols. 2-5, Oxford: Oxford University Press, 1900-1907.
- Büsching, A.F., *Grundriss einer Geschichte der Philosophie und einiger wichtigen Lehrsätze derselben*, 2 vols., Berlín: Joh. George Bosse & D. L. verehl. Bosse, 1772-1774.
- Catana, L. “El origen de la separación entre platonismo medio y neoplatonismo”, en: *Praxis Filosófica*, XLVII, 47 (2018), pp. 237-274. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i47.6610>
- Dillon, J., *The Middle Platonists: A Study of Platonism, 80 B. C. to A.D. 220*, 2da. edición, Ithaca: Cornell University Press, 1996.
- Dillon, J., *The Heirs of Plato: A Study of the Old Academy, 347-274 BC*, Oxford: Clarendon Press, 2003.
- Dodds, E. R., “The *Parmenides* of Plato and the Origin of the Neoplatonic One”, en: *The Classical Quarterly*, XXII, 3/4 (1928), pp. 129-142.
- Dörrie, H., *Die Geschichtlichen Wurzeln des Platonismus: Bausteine 1-35: Text, Übersetzung, Kommentar*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1987.
- Duke, E. A., W. F. Hicken, W. S. M. Nicoll et al. (eds.), *Platonis opera. Tomus I, Tetralogias I-II continens*, Oxford-Nueva York-Auckland: Oxford University Press, 1995.
- Eberhard, J.A., *Allgemeine Geschichte der Philosophie zum Gebrauch akademischer Vorlesungen*, Halle: Hemmerdeshen Buchhandlung, 1788.
- Elorduy E., *Ammonio Sakkas I: La doctrina de la creación y del mal en Proclo y el Ps. Areopagita*, Burgos: Sociedad internacional Francisco Suárez, 1959.
- Franz, M., “Der Neuplatonismus in den philosophiehistorischen Arbeiten der zweite Hälfte des 18. Jahrhunderts”, en Mojsisch, B. y O. F. Summerell (eds.), *Platonismus im Idealismus. Die platonische Tradition in der klassischen Philosophie*, München-Leipzig: K.G. Saur, 2003, pp. 19-31.

- Friedlein, G. (ed.), *Procli Diadochi in Primum Euclidis Elementorum librum commentarii*, Leipzig: Teubner, 1873.
- Fülleborn, G.G., “Neuplatonische Philosophie”, en Fülleborn, G. G. (ed.), *Beyträge zur Geschichte der Philosophie*, vol. 3, Züllichau-Freystadt: Fromannischen Buchhandlung, 1793, pp. 70-85.
- Gentili, D. y A. Trapè (eds. y trad.), *Sant’Agostino. La città di Dio: testo latino dell’edizione maurina confrontato con il Corpus Christianorum. I, Libri I-X*, Roma: Città nuova, 1978.
- Gersh, S., *Middle Platonism and Neoplatonism. The Latin Tradition*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1986.
- Gersh, S., “The First Principles of Latin Neoplatonism: Augustine, Macrobius, Boethius”, en: *Vivarium*, L, 2 (2012), pp. 113-138.
- Hadot, P., “Introduction”, en: Schuhl, P.M. y P. Hadot (eds.), *Le néoplatonisme: Actes du colloque international organisé à Royaumont 9-13 juin 1969*, Paris: CNRS, 1971, pp. 1-3 (reimpr. en: *Plotin, Porphyre. Études néoplatoniciennes*, Paris: Les Belles Lettres, 1999, pp. 27-31).
- Hadot, P., *Plotin traité 9*, Paris: Cerf, 1994.
- Hager, F.P., “Zur Geschichte, Problematik und Bedeutung des Begriffes ‘Neuplatonismus’”, en: *Diotima*, XI (1983), pp. 98-110.
- Henry, P. y H.-R. Schwyzer, H.-R. (eds.), *Pophyrii Vita Plotini*, en P. Henry y H.-R. Schwyzer, *Plotini opera (editio maior)*, vol. 1, Paris: Desclée de Brouwer, 1964, pp. 1-38.
- Henry, P. y H.-R. Schwyzer, H.-R. (eds.), *Plotini opera cum Porphyrii Vita Plotini*, 3 vols. (*editio minor*), Oxford: Clarendon Press, 1964-1982.
- Horn, C., “Ammonios Sakkas und seine Schule”, en Riedweg, C. et al. (eds.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie der Antike*, Band 5/2: *Philosophie der Kaiserzeit und der Spätantike*, Basilea: Schwabe, 2018, pp. 1252-1254.
- Jaeger, W. (ed.), *Aristotelis Metaphysica*, Oxford: Clarendon Press, 1957.
- Kroll, W. (ed.), *Syriani in Aristotelis Metaphysica commentaria*, en: *Commentaria in Aristotelem Graeca* 7/1, Berlin: Reimer, 1902.
- Lucarini, C. M. y C. Moreschini (ed.), *Hermias Alexandrinus. In Platonis Phaedrum scholia*, Berlin: De Gruyter, 2012.
- Meijer, P., *Plotinus on the Good or the One (Enneads VI, 9). An Analytical Commentary*, Amsterdam: Gieben, 1992.
- Meiners, C., *Beytrag zur Geschichte der Denkart der ersten Jahrhunderte nach Christi Geburt, in einigen Betrachtungen über die neu-platonische Philosophie*, Leipzig: Weidmanns Erben und Reich, 1782.
- Meiners, C., *Grundriss der Geschichte der Weltweisheit*, Lemgo: Meyersche Buchhandlung, 1786.
- Meinhardt, H., “Neuplatonismus”, en: Ritter, J. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 6, Basilea-Stuttgart: Schwabe & Co., 1984, cols. 754-756.
- Mutschmann, H. (ed.), *Sexti Empirici opera*, vol. 1, *Pyrrōneion hypotypōseōn: libros tres, editionem stereotypam emendatam curavit addenda et corrigenda adiecit J. Mau*, Leipzig: Teubner, 1958.

- O'Meara, D.J., *Plotinus: An Introduction to the Enneads*, Oxford-Nueva York: Clarendon Press, 1995.
- Pasquali, G. (ed.), *Procli Diadochi in Platonis Cratylum commentaria*, Leipzig: Teubner, 1908.
- Saffrey, H. D., "Quelques aspects de la spiritualité des philosophes néoplatoniciens (de Jamblique à Proclus et Damascius)", en: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, LXVIII, 2 (1984), pp. 169-182 (reimpr. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, Paris: Vrin, 1990, pp. 213-226).
- Saffrey, H. D., "La Théologie platonicienne de Proclus, fruit de l'exégèse du *Parménide*", en: *Revue de Théologie et de Philosophie*, CXVI, 1 (1984), pp. 1-12 (reimpr. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, Paris: Vrin, 1990, pp. 173-184).
- Saffrey, H. D., "La Théologie Platonicienne de Proclus et l'histoire du néoplatonisme", en: Boss, G. y G. Seel (eds.), *Proclus et son influence. Actes du Colloque de Neuchâtel, juin 1985*, Zürich: Grand Midi, 1987, pp. 29-44 (reimpres. en: *Recherches sur le néoplatonisme après Plotin*, Paris: Vrin, 1990, pp. 173-184).
- Saffrey, H. D., "Les débuts de la théologie comme science: IIIe-VIe siècle", en: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, LXXX, 2 (1996), pp. 201-220 (reimpr. en: *Le néoplatonisme après Plotin II*, Paris: Vrin, Paris, 2000, pp. 219-238).
- Saffrey, H. D. y L. G. Westerink (eds. y trad.), *Proclus: Théologie platonicienne*, 6 vols., Paris: Les Belles Lettres, 1968-1997.
- Schroeder, F. M., "Ammonius Saccas", en: Haase, W. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW). Band 36/1. Teilband Philosophie, Wissenschaften, Technik. Philosophie (Historische Einleitung; Platonismus)*, Berlin-Boston: De Gruyter, 1987, pp. 493-527.
- Schwyzler, H.-R., *Ammonios Sakkas, der Lehrer Plotins*, Opladen: Westdeutscher, 1983.
- Stamatellos, G., *Plotinus and the Presocratics. A Philosophical Study of Presocratic Influences in Plotinus' Enneads*, Nueva York: State University of New York Press, 2007.
- Steel, C., "L'anagoie par les apories", en Boss, G. y G. Seel (eds.), *Proclus et son influence. Actes du Colloque de Neuchâtel, juin 1985*, Zürich: Grand Midi, 1987, pp. 101-128.
- Steel, C. (ed.), *Procli in Platonis Parmenidem commentaria*, 3 vols., Oxford: Clarendon Press, 2007-2009.
- Stein, H. von, *Sieben Bücher zur Geschichte des Platonismus: Untersuchungen über das System des Plato und sein Verhältnis zur späteren Theologie und Philosophie*, 2 vols., Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1862-1875 (reimpr. en: Fráncfort del Meno: Minerva, 1965).
- Tanaseanu-Döbler, I., "Philosophie in Alexandria: der Kreis um Ammonios", en Georges, T., F. Albrecht y R. Feldmeier (eds.), *Alexandria*, Tubinga: Mohr Siebeck, 2013, pp. 109-126.
- Trouillard, J., "Rencontre du néoplatonisme", en: *Revue de Théologie et de Philosophie*, XXII, 1 (1972), pp. 1-13 (reimpr. en: Goy, M (ed.), *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, Paris: Cerf, 2014, pp. 26-39).

- Trouillard, J., “Le Parménide de Platon et son interprétation néoplatonicienne”, en: *Revue de Théologie et de Philosophie*, XXIII, 2 (1973), p. 83-100 (reimpr. en: Goy, M (ed.), *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, p. 39).
- Trouillard, J., “Théologie négative et autoconstitution psychique chez les néoplatoniciens”, en H. Van Camp, H. (ed.), *Savoir, faire, espérer: Les limites de la raison*, Bruselas: Presses de l’Université Saint-Louis, 1976, pp. 397-321 (reimpr. en: Goy, M (ed.): *Raison et mystique. Études néoplatoniciennes*, Paris, Cerf, 2014, pp. 55-67).
- Ueberweg, F. (ed.), *Grundriss der Geschichte der Philosophie des Altertums*, bearb. und hrsg. Von K. Praechter, 10ma edición, Berlín: E.S. Mittler, 1909; 11ma edición, 1920; 12ma edición, 1927.
- Van Riel, G. (ed. y trad.), *Damascius, Commentaire sur le Philèbe*, Paris: Les Belles Lettres, 2008.
- Walzer, R. R. y J. M. Mingay (eds.), *Aristotelis Ethica Eudemia*, Oxford: Clarendon Press, 1991.
- Westerink, L. G., J. Trouillard y A. P. Segonds (ed. y trad.), *Prolégomènes à la philosophie de Platon*, Paris: Les Belles Lettres, 1990.
- Westerink, L. G. y J. Combès (eds.), *Damascius. Commentaire du Parménide de Platon*, 4 vols., Paris: Les Belles Lettres, 1997-2003.
- Zamora Calvo, J. M. “Porfirio”, en J. M. Zamora Calvo (ed.), *Guía Comares de Neoplatonismo*, Granada: Comares 2024, pp. 41-57.
- Zeller, E., *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*. Dritter Theil. Erste Abtheilung, *Die nacharistotelische Philosophie*, erste Hälfte, Dritte Auflage, Leipzig: Fues’s Verlag-R. Reisland, 1880.

Recepción: 17/08/2024

Aceptación: 21/11/2024